

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

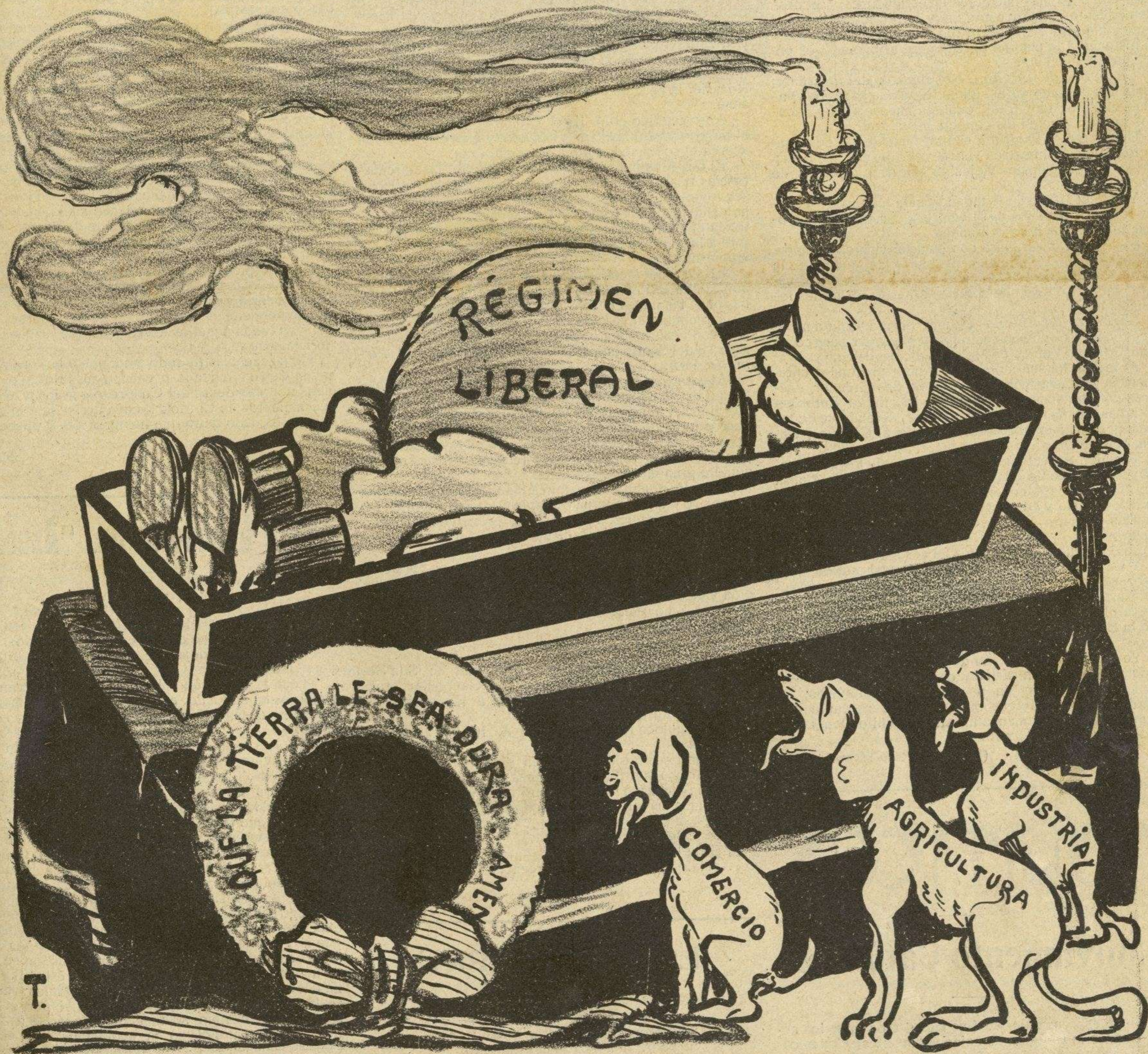
Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª Pasaje San Jose

PORVENIR RISUEÑO



Que no veamos al Régimen en esta posición,

no habrá paz ni remedio para nuestra nación.

A nuestros lectores.

Una ilustre personalidad de las provincias del Norte nos ha remitido un extenso artículo titulado **Jaimistas y bizcarras**, suplicándonos en carta cariñosísima su publicación en LA BANDERA REGIONAL, «periódico—dice—que ha sabido hablar con claridad, alteza de miras y acierto de los más graves y delicados problemas candentes...»

Por las protestas de amor al Tradicionalismo que hace en su carta, vamos á complacerle, reservándonos el derecho, no obstante, de objetarle, si así lo creyésemos oportuno.

Lo publicaremos en el próximo número.

CRÓNICO

“Carlistas de antaño”

Hemos leído varias veces, y siempre con deleite é interés vivísimo, esta magnífica obra del Sr. Barón de Artagan, y no sabemos qué admirar más, si la profusión exuberante de datos y detalles, que colocan á su autor entre los más pacientes investigadores, ó el desprendimiento patriótico que, para hacer un servicio al tradicionalismo, representa dar á luz un libro tan bello de historia, á lo cual no parece muy aficionado el público tradicionalista.

Carlistas de antaño... Nos íbamos del presente; habíamos doblado ya el siglo XIX, y aun había de aparecer el historiador tradicionalista imparcial de nuestros héroes. ¿Quién los conocía hasta hoy?

Una que otra biografía suelta, incompleta, no llenaba lo suficiente nuestros vehementes deseos. Se iban á olvidar los pergaminos viejos de nuestras leyendas de oro.

Y sale el Barón de Artagan, y sale un editor, el señor Roma, y tenemos ya la empresa comenzada, la crónica de nuestros héroes iniciada.

¿Qué falta, pues, para continuarla? Una cosa importantísima: que el público carlista secunde, que agote la obra, que aportemos á la empresa nuestros entusiasmos y nuestro deseo de conocer á nuestros héroes legendarios.

Carlistas de antaño es una obra absolutamente necesaria, que debemos estudiar y propagar para conocimiento de lo que es y vale el tradicionalismo.

Al leerla, he sentido nuevos y más profundos entusiasmos. ¡Entusiasmo! ¿Qué hemos de entender nosotros por entusiasmo? ¡Voluntad, sacrificio! Entusiasmo no es solamente hablar con calor, defenderse de los enemigos, criticar al contrario, asistir al círculo y empuñar revólver.

También es entusiasmo, y lo es muy verdadero, apoyar todo cuanto contribuya á la gloria de la Causa que defendemos; también lo es conocer la esencia del tradicionalismo y admirar á sus héroes y conocerlos y amarlos y darlos á conocer también á los enemigos nuestros.

Los tradicionalistas hemos de ser así.

Y así me siento yo después de leer nuevamente *Carlistas de antaño* y saber que el ilustre escritor señor Barón de Artagan está dando la última mano á una nueva obra, complemento de *Carlistas de antaño* y que la Biblioteca de LA BANDERA REGIONAL editará luego.

Yo felicito al Sr. Barón de Artagan con todo el entusiasmo de un alma carlista, quien nos ha dado á conocer las heroicidades sin par de nuestros abuelos, de aquellos heroicos defensores de la bandera santa que tremola hoy en sus manos nuestro Caudillo Don Jaime de Borbón.—*Julián Prats.*

(De *El Correo Español*.)

POLITICAS

Movimiento Católico.

Signo esperanzador de días más gratos que los actuales para la Religión han sido las manifestaciones católicas verificadas el pasado domingo en toda España. Núcleos formidables de soldados de Cristo y confesores de la Fe hanse manifestado con gallardía y decisión por calles y plazas y santuarios y templos... ¿Sabrán

manifestarse con igual decisión en los comicios, en las luchas electorales, que es donde la maldad, la irreligión hace progresos y se envalentona y triunfa? ¿Es posible que los que ayer movilizamos 600.000 personas en Cataluña y hoy movilizamos á 2.000.000 en el resto de España consintamos que los irreligiosos, que los liberales ocupen el Poder...?

Pero ya hablaremos de ello detenidamente en otra ocasión. Hoy entonemos himnos de alegría, aunque sea, tal vez, pasajera y digamos algo de las manifestaciones esplendorosas del pasado domingo y baile de gozo nuestro corazón.

En Barcelona fueron solemnes las funciones religiosas. La Comunión general de señoras, en Belén, fué concurridísima. Siete sacerdotes distribuyeron el Pan de los Angeles á 7.000.

El Rdo. Dr. Lisbona, en elocuente plática, exhortó á las señoras á que manifesten su fe en todos los actos y apoyen á los católicos en sus obras.

Las Hijas de María encargáronse de la organización del religioso acto.

La Comunión general de hombres en la iglesia del Pino fué otro acto hermoso é imponente. El altar mayor estaba profusamente iluminado. Tres señores sacerdotes distribuyeron el Pan de Vida durante más de una hora. Ofició el ilustre Dr. Muñoz, canónigo arcipreste. El Padre Matas, jesuita, hizo los fervorines con gran elocuencia, exponiendo la importancia de la Sagrada Comunión, sobre todo en épocas, como la presente, de persecución religiosa.

Terminada la Misa, la capilla de música entonó el *Firme la Voz*, cuyo himno fué coreado por la muchedumbre.

A la hora anunciada, los presidentes de las Asociaciones católicas, con la Junta Diocesana al frente, visitaron al gobernador civil para hacerle entrega del mensaje de protesta que elevan al Gobierno contra su política antirreligiosa.

A las cuatro de la tarde celebróse la función religiosa con exposición de S. D. M. Luego se cantó el Rosario, la oración á San José y la estación al Santísimo.

Acto seguido el M. Ilre. Canónigo Dr Mas subió al púlpito y pronunció un elocuente y expresivo sermón acerca el solemne acto que se celebraba.

El Dr. Mas manifestó que, en vista de las circunstancias tristes para los católicos que estamos atravesando, se organizan estos actos este día en Barcelona, habiéndose demostrado evidentemente que nuestra católica ciudad se asocia y adhiere con todo entusiasmo y fe á la protesta contra los propósitos sectarios del Gobierno.

El Dr. Mas, con suma elocuencia tuvo pendiente de sus labios á la numerosísima concurrencia que llenaba todas las naves del templo, más de una hora.

Terminado el sermón, el Ilmo. Dr. Laguarda, revestido con los ornamentos pontificales, celebró la solemne reserva del Santísimo. Después se cantó el himno *Firme la Voz*.

Al retirarse á su Palacio el Sr. Obispo, se le tributó una estruendosa ovación. Era tan grande la multitud que llenaba la plaza, frente al Palacio, que el Dr. Laguarda hubo de salir al balcón, dando los gritos ¡Viva el pueblo de Barcelona! ¡Viva la Religión Católica! ¡Viva el Papa! entre el ensordecedor entusiasmo de aquella gran masa de creyentes.

Disuelta aquella espontánea manifestación, algunos grupos se dirigieron á las Ramblas, donde algunos radicales se propusieron insultarlos, promoviéndose con tal motivo una pequeña colisión que no tuvo consecuencias.

¡Bien por los católicos barceloneses... si persisten luchando, en todos los terrenos, en defensa de la Religión y se convencen de que no se debe dormir sobre los laureles, sino estar siempre en acción y en pie de guerra!...

En Valencia, en Pamplona, en Vitoria, en San Sebastián, en Orense, en Zaragoza, en Santander, etcétera, etc., el número de concurrentes á las manifestaciones fué enorme.

En Pamplona llegaron á cerca de 100.000 los manifestantes.

¡Magnífico, católicos! ¿Quién sino nosotros puede movilizar una multitud de millones de españoles?

Y, sin embargo, señores católicos, siendo los más, no tenemos mayoría en el Parlamento, ni en las Diputaciones, ni en los Municipios y toleramos gobiernos anticlericales y otros excesos...

¡Abrid los ojos, católicos!

Abridlos y obrad en consecuencia.

REBEC.

LO DE SIEMPRE

Los liberales de las alturas han promovido gran polvareda: unos demuestran su descontento con amenazas y con protestas, otros acuden á los comicios y gesticulan y manotean; hay quien augura males sin cuento,

quien sus agravios dice en la Prensa, quien despechado se va á su casa, quien de los suyos vota y reniega

¿Y á qué obedece tan gran tumulto?
¿Por qué así el orbe se agita y tiembla?
¿Es que la Patria corre peligro y el enemigo llama á sus puertas?
¿Han empeñado gigante lucha nuevos principios, grandes ideas?
¡Quiá! ¡Nada de eso! Luchan y riñen por lo de siempre, por una breva: pingüe destino quedó vacante y hay veinticinco que lo desean.

C. G. V.

RÁPIDAS

El cuco Romanones.

El partido liberal no aprende ni se enmienda; los celos y las rivalidades se imponen á las conveniencias mismas del partido y, por de contado, á los intereses públicos, que deben ser en todo momento el primer anhelo de los que ejercen el Poder.

Se trata ahora del conde de Romanones. Es éste un político de arrestos; su figura ha crecido por el alto cargo que ocupa.

De su discurso con motivo del centenario de las Cortes de Cádiz se han querido deducir muchas cosas y, entre otras, la de que pretende sustituir al Sr. Canalejas, para lo cual ha comenzado á realizar los trabajos necesarios. Ha bastado la indicación hecha por algún periódico de que á tales fines se dedicaban los pasos y discursos del presidente del Congreso para que los amigos del Sr. Canalejas entren en un período de verdadera alarma y hayan comenzado una campaña de ataques contra aquel hombre público. Hay que conocer el carácter excesivamente sensible del Sr. Canalejas para sospechar fundadamente que estas suspicacias de sus amigos acabarán por hacer mella en su ánimo y que el más inocente acto del conde de Romanones llegará á parecer un movimiento contra el Gobierno y contra su jefe.

Esta suspicacia será favorecida en gran parte por la actividad del conde de Romanones, que, además de tener un amor grandísimo á la política, no es hombre capaz de permanecer en reposo ni de abstenerse de intervenir en todos aquellos sucesos en que juzgue necesario inmiscuirse.

Consecuencias de todo esto: que á la hora presente hay ministro á quien le preocupa más lo que haga y piense el presidente del Congreso que los propósitos y pensamientos de El-Mokri, cuya arribada á la corte de España ha dado tanto que hablar á la Prensa extranjera.

SILVIO.

Carta abierta al Sr. “Azorín”.

V Y ÚLTIMO

Hoy termino esta larga epístola, que he tenido, por sus dimensiones, que dividir en cinco capítulos. Pero no puedo dejar de copiar aquí lo siguiente, que usted dice:

«Toda la evolución del catolicismo, en cuanto á lo social, es en su fondo, en su esencia, una manifestación, un desenvolvimiento profundamente social y liberal.»

Será una manifestación liberal en el sentido en que no se toma hoy esta palabra, en el sentido que, poseyendo el catolicismo toda la verdad y bondad, aplica su bienhechora influencia á las necesidades que la Humanidad sucesivamente va sintiendo, lo concedo; en el sentido en que tiene hoy la palabra liberal, lo niego. El catolicismo evoluciona en el sentido de que va declarando verdades al propio tiempo que el liberalismo engendra errores, en el sentido que se manifiesta en la Humanidad para encauzarla y remediar las modernas inquietudes que siente, gracias á la plaga socialista, hija legítima del liberalismo. concedo; evoluciona en el sentido de que hoy afirme lo que ayer negaba y niegue hoy lo que ayer afirmaba, conforme á los deseos de la secta liberal, lo niego. Si por evolución se entiende nueva manifestación, necesaria hoy é inútil ayer, de un mismo ser, idéntica sustancia é iguales verdades, realmente evoluciona el catolicismo; si por evolución se entiende cambio sustancial, estado de transición doctrinal; el catolicismo ni evoluciona hoy, ni evolucionará mañana, ni nunca, porque es la verdad. Este género de evolución queda para el protestantismo y liberalismo, hijos del padre de la mentira; Cristo no puede evolucionar en este sentido, ni su Esposa mística. El liberalismo ha hecho manifestar de modo nuevo

al catolicismo porque, habiendo metido la guerra en la sociedad, ha sido necesario el influjo de la Iglesia para poner la paz; en este sentido ha influido el liberalismo en el catolicismo, como influyeron todas las sectas, cierto es que sí; en el sentido que insinúa usted, que es el de haber dado el liberalismo al catolicismo un nuevo tinte esencial, haber impuesto una nueva orientación doctrinal, lo niego. ¡Qué chocante que los hombres ilustren al Espíritu Santo! Esta presunción sólo podía nacer del orgulloso espíritu liberal.

A continuación dice usted que el libro de Gabino Tejado fué publicado antes de León XIII y que, á partir de su advenimiento, las cosas cambiaron. Supongo opinará usted con el Sr. Canalejas, que también ha cambiado á partir de la muerte de este ilustre Papa.

Ante todo, séame permitido suplicarle no deshonre la santa memoria del autor de la Encíclica *Libertas* dándole cierto tinte liberal. Sepa que esas comparaciones de León XIII con Pío IX ó Pío X saben muy mal al Papa por lo infundadas y en sí maliciosas. Y ¿por qué han cambiado las cosas? Sencillamente, porque el conde Alberto de Mun, católico intransigente, quería fundar, dice usted, «ante los partidos liberales franceses un partido católico... y... por consejos del anterior Pontífice desistió de la idea de fundar un partido católico». Bien; ¿y qué consecuencias saca de ahí? No puede ser otra sino que León XIII no creyó oportuno en aquel momento que se fundara este partido en Francia. Pero la miga está en lo que usted va insinuando con las siguientes palabras, que usted une mediante la conjunción y con las ya transcritas. Se expresa á continuación del siguiente modo: «Y, ¿saben los lectores en qué partido milita hoy ese insigne campeón católico? En la *Acción liberal popular*...» De modo que el señor Azorín, con aquella sagacidad y exquisito tacto, por todos reconocido, se insinúa á sus lectores de modo tal que erróneamente entiendan que el conde de Mun no fundó el partido político é ingresó en el liberal por indicación de León XIII. No se expresa así el Sr. Azorín, pero todo el mundo entenderá su artículo como si se expresara del modo dicho. Y si no lo entendieran en esta forma sus lectores, ¿de qué le serviría, para apoyar su aserto, alegar la metamorfosis de un simple particular, cual es el Sr. Conde de Mun, si no simulara amparada esta metamorfosis con la autoridad de León XIII? ¿No ha leído usted lo que el ilustre Melgar ha escrito sobre el citado conde?

Pero supongamos que así fuesen las cosas; ¿caso piensa el Sr. Azorín que la *Acción liberal popular* en Francia representa lo que en España el partido conservador, como da á entender á sus lectores? Pues no, señor; recordará usted que no hace mucho S. S. Pío X en documento público preguntó al Sr. Pion qué sentido daba á la voz *liberal* con que bautizaba á su partido, y el Sr. Pion dijo y protestó que se llamaba liberal frente á la tiranía de radicales y socialistas en son de protesta, no en el sentido de adoptar las doctrinas liberales. Y Pío X ante esta pública manifestación toleró se llamara así. Luego la *Acción liberal popular* no es ningún partido liberal, sino católico, que si usa la voz liberal es precisamente para mentar la soga en casa del ahorcado, para protestar de la tiranía que la *doctrina liberal* ha traído á Francia. ¿Por ventura no es otra la doctrina del partido que en España dirige D. Antonio Maura?

Por fin, Sr. Azorín, siempre que escriba sobre el catolicismo y liberalismo no olvide que el *Syllabus* condena la proposición LXXX, que dice así: «*Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere*,» y piense que si los discípulos hemos de imitar al maestro, los católicos no podemos ni debemos reconciliarnos y avenirnos con el liberalismo y menos llamarnos católico-liberales.

Y esperando, Sr. Azorín, que si no he interpretado bien sus palabras las rectificará y aclarará su sentido; que si en su concepto he incurrido en error me lo advertirá, fineza que le estimaré, pues sólo persigo la posesión de la verdad; que si algo halla mortificante para su persona, con aquella alteza de miras nada común sabrá dispensármelo y achcarlo no á malicia de intención, sino á la torpeza de mi pluma, y también que un día, convencido de cuán *sevillana* es la tradición del partido conservador y cuán poco, pudiendo y debiendo, conserva las esencias nacionales, tendré la dicha de verle en el campo de la genuina tradición, se ofrece de V. afmo. s. s. q. b. s. m.

DOCTOR VÉRITAS.

Mitin jaimista en Pons.

El mitin celebrado el próximo pasado domingo revistió los caracteres de una gran solemnidad, ya que en él se reunieron unos 3.000 correligionarios, estando representados todos los pueblos de esta comarca leridana.

A las primeras horas de la mañana veíanse por las calles de la población infinidad de boinas encarnadas anunciadoras del gran entusiasmo que reinaba para asistir al mitin.

Las primeras comisiones que llegaron fueron las de



D. Antero Samaniego y Martínez Fortun.

Secretario del Sr. Duque de Madrid.

Vamos á dar aquí una nota biográfica del actual Secretario de Don Jaime III, no sólo para honrar así las columnas de LA BANDERA REGIONAL, sino también para satisfacer los deseos de muchos de nuestros lectores queridísimos que nos lo habían pedido.

Hemos de ser breves. Porque, ¿cabe una larga historia para trazar la silueta de un joven de veintiún años? D. Antero Samaniego y Martínez Fortun nació el año 1889 en Valladolid, y en aquella Universidad siguió con lucimiento notabilísimo la carrera de Derecho. Dos años antes de terminar ésta se estableció en París, pero matriculándose en Valladolid para ir allí á examinarse al final de cada curso. Así, pudo perfeccionarse en lenguas extranjeras y terminar sus estudios para hacer oposición á la carrera diplomática, á la que deseaba dedicarse para servir de algún modo á su Patria, como la sirven en el Ejército, brillantemente, sus dos hermanos mayores, católicos de pura cepa, pero que nunca han figurado en política.

En París conoció al Sr. Conde de Melgar, con el cual contrajo íntima amistad. El Sr. Conde le presentó á Don Jaime, que siguió recibiendo con sumo gusto cada vez que el Sr. Samaniego iba á la capital de Francia, teniendo así ocasión nuestro augusto Caudillo de ir conociendo y apreciando las bellas cualidades que adornan al Sr. Samaniego. Entre esas cualidades, además de su ilustración, afabilidad y cultura, sobresale otra, no muy frecuente en jóvenes de la posición y méritos del Sr. Samaniego: la de una consumada modestia, que, desde luego, predispone en su favor á todo el que le trata aun por vez primera. Y si personalmente no se le han presentado aun ocasiones de probar lo mucho que vale, púedese ya desde luego invocar, ínterin llegan sus servicios personales, los heredados de su ilustre abuelo materno, el bravo general Martínez Fortun (cuya biografía irá en la nueva obra *Cruzados modernos*, que se está imprimiendo) y de su bondadosa madre, que fué dama de honor de nuestra inolvidable R... Doña Margarita. El general Fortun fué también el primer ayo militar que tuvo Don Jaime, á raíz de la terminación de la guerra, después de haber servido en ésta tan brillantemente como sirvió en el Ejército regular, obteniendo de Carlos VII el título de Conde de San León en recompensa de todo lo que hizo en la provincia de Alava cuando la mandó como Comandante general.

Don Antero Samaniego y Martínez Fortun habla á la perfección varias lenguas. Su vasta ilustración y la cultura poco común en jóvenes de su edad, han merecido que Don Jaime de Borbón le nombrase su Secretario, cargo que desempeña á entera satisfacción de nuestro muy amado Caudillo.

Balaguer, presidida por nuestro distinguido amigo señor Roigé; la de Asentiu, por el Sr. Masana, y la de Mongay, por el Sr. Parera, con sus respectivas banderas, que fueron colocadas en los balcones del Círculo, hermosamente engalanados.

A medio día presentaba esta población el aspecto de una gran capital; tanta era la afluencia de correligionarios llegados de las poblaciones limítrofes.

Al llegar la reputada banda de Sanahuja fué saludada con una estrepitosa salva de aplausos por la multitud que llenaba el local y dependencias, siendo contestados y acallados por los acordes de la *Entrada de Don Carlos*, ejecutada por la referida banda.

Había comisiones de Sanahuja, Oliola, Artesa de Segre, Tiurana, Ribelles, Oliana, Lérida, Algós, Marabella, Claret, Noves, Torrablanca, Guardiola, Pallás y una comisión de diez trabajadores del Santuario del Miracle, presidida por el maestro de obras D. Ramón Riera.

A las tres y media salimos del Círculo, dirigiéndonos en manifestación, precedida de las banderas y á los acordes de la *Entrada de Don Carlos*, al amplio local del Círculo Católico, donde debía efectuarse el mitin. Al bajar por la calle Mayor nos encontramos con los señores Baró y Misser, que llegaban de Barcelona para tomar parte en el mitin.

Imposible me sería reflejar el entusiasmo con que fué saludada su presencia.

Seguió la manifestación, á la que se agregaron los referidos oradores, que, por cierto aún no habían comido, y al llegar al Círculo Católico lo encontramos lleno á rebosar.

Empezó el mitin, declarando abierto el acto el Presidente del Círculo Tradicionalista, D. Pedro Poch, cediendo la Presidencia al Sr. Roigé, Presidente del Círculo Tradicionalista de Balaguer.

Hablaron D. Leandro Poch, que hizo una brillante descripción del Programa Tradicionalista, interrumpido por frecuentes ovaciones; el Presidente de la Juventud Jaimista de Balaguer, Sr. Betbesé; el jovencito Luis Masana, Misser, Roigé y Baró, y, por la noche, los ya citados y D. Pedro Masana, Solans y Riera. Fueron todos aplaudidísimos, pero especialmente los Sres. Baró, Misser, Poch, el jovencito Sr. Roigé y el estudiante Solans.

En resumen, el referido mitin ha sido un acontecimiento que quedará grabado en letras de oro en los anales de la historia carlista de esta localidad.

¡Bien por la Junta organizadora y socios del Círculo Carlista que, con su actividad, lograron ver coronada la obra por tan feliz éxito! ¡Bien por los oradores, especialmente los Sres. Baró y Misser, que, no dejando por un momento la cordura en el bien decir, fueron valientes y enérgicos, haciéndose aplaudir incesantemente de aquella multitud!

Y mil gracias al Sr. Cura párroco y Junta del Círculo Católico por su galantería al ofrecernos su local, así como también á la banda de Sanahuja, que gratuitamente vino á amenizar la fiesta.

PEDRO POCH.

Pons 30 Septiembre de 1910.

EL HOMBRE LOBO

El filósofo Hobbes escribió: *el hombre es lobo para el hombre*. ¿Qué concepto se formó este cruel filósofo de la Humanidad al estudiarla?

Muchos años hace que leímos su pensamiento.

El efecto que nos produjo fué de aversión al filósofo que tan desconsideradamente calificaba al ser hombre; después de algunos años hemos recordado de nuevo la frase, y el filósofo nos ha merecido alguna disculpa.

Hobbes, de seguro estudió al hombre, no como una criatura superior á las demás criaturas; no como una obra sublime salida de la mano de Dios, sino al hombre, como dejado de su mano. Tal vez la estudió en un país de caníbales y, claro, dedujo de sus estudios que el hombre era una fiera.

La triste sentencia de Hobbes, ¿podría sostenerse hoy en medio de la civilización europea?

Sí, Hobbes, hoy, quizás más que en sus tiempos, podría repetir su frase: el hombre es un lobo...

Las fieras, empero, nos llevan alguna ventaja. Yo sé de ellas que no se despedazan mutuamente, sino cuando les acosa el hambre.

Al hombre, en cambio, le hemos visto y lo vemos todos los días morder al hombre, matar al hombre, sin que haya de por medio aquella razón que tiene la fiera: el hambre.

En las guerras, en los frecuentes atentados personales, en las recientes colisiones habidas entre obreros y en otras ocasiones, yo no veo la necesidad extrema del hambre para que se armen brazos y se clave el puñal en el corazón del hombre, no; y aunque la hubiera, ¿sería motivo justificado ante la ley divina y humana, matar, por la causa del mendrugo?

Comprendería que el necesitado de veras, el hombre que siente el aguijón del hambre y no tiene medio alguno para acallararlo, asalte una tahona, ó vaya allí donde haya y, de grado ó por fuerza, se apropie algo, pues todos tenemos derecho á la vida; eso lo compren-



APOTEOSIS MINISTERIAL

Ha sido el «toro» tan malo que hay que barrerlo de ahí desde que salió a la plaza, más que a gritos, a pedradas.

do; pero matar, derramar la sangre del hermano, al que consideramos verdugo de nuestra existencia, esto nunca, nunca será lícito.

Los sentimentales progresistas que tanto se alegran cuando un ministro dice que abolirá la pena de muerte, ¡cosa inaudita! no aciertan á ver que la muerte se entroniza cada día más y más, y no la muerte aquella que es el fallo de la justicia, no la muerte *pena*, que se aplica al hombre, en raras ocasiones, como medio de defensa social, sino la muerte alevosa, sin justicia, inferida por un cualquiera al hombre inocente.

Esos sentimentales no juzgan muerte la causada á un hombre sólo porque era patrón allá en el Norte de España. No consideran muerte la que se preparaba días atrás á unos pobres obreros en la plaza de Sepúlveda, sólo porque, atizados por la necesidad y por imperativas lágrimas de sus hambrientos hijos, no por otro motivo, se dirigían al trabajo; para ellos, no pertenece al reinado de la muerte la asolación de la Semana Trágica, las víctimas que en ella perecieron y las muchas más que, á causa de las enfermedades contraídas, mueren poco á poco.

Para ellos, sólo es retroceder al hombre fiera cuando un tribunal juzga y dicta sentencia de muerte (cosa que, gracias á Dios, no ocurre con frecuencia) para que aquella muerte sirva de escarmiento á los perversos y, sino se quiere ese motivo, para defender la sociedad.

Pero cuando se mata ó hiere, cuando hay efusión de sangre al estilo del salvaje africano, levantando á cada paso la guma para dejarla caer en la cabeza de un inocente; cuando por miras particulares el individuo se hace justicia matando, ¡ah! entonces se calla la fiera del hombre lobo, como si esta fiera fuese la característica de la civilización.

Comprendemos que así obren; á la postre, ellos son los que en su programa escriben: ¡Matad!; ellos los que han despertado odios en el corazón del hombre y apartándole de la justicia; ellos los que le han transformado en fiera.

¿Qué extrañeza será, pues, que lloriqueen cuando la justicia dicta sentencia de muerte y rían cuando se matan ó, mejor dicho, unos matan á otros, sin justicia, en medio de la calle?

Días pasados ví en un automóvil á un hombre vestido con indumentaria parecida á piel de oso; aquel hombre, semejante á una fiera, y aquel automóvil corriendo me parecieron el símbolo más acabado de la vida moderna; el automóvil me recordaba el progreso, el hombre la fiera de la civilización.

Hobbes, pues, no se equivocó tanto como algunos opinan; ante el desprecio que se hace de la amorosa doctrina de Cristo, sustituida por otra saturada de odios y quimeras; ante esos frecuentes derramamientos de sangre el ánimo se abate y acaba por ver en el hombre, más que la obra de Dios, el *lupus* de Hobbes.

Máxime si miramos á los radicales que, mintiendo una libertad que jamás han sentido, han pretendido atropellar, con la boca de sus pistolas, á los católicos en Valencia, Zaragoza y Orense.

JUAN RODRÍGUEZ.

AVISO

Rogamos á todos aquellos de nuestros suscritores de fuera de Barcelona que se hallen en descubierto de pago con esta Administración, se sirvan ponerse al corriente cuanto antes, si desean seguir recibiendo el periódico.

Para ello pueden mandar libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 10 y 15 céntimos en carta certificada.

A los corresponsales morosos que, con su incuria y poca formalidad, nos causan perjuicios, les advertimos que se nos agota la paciencia y que vamos á estampar su nombre en la **Ratonera** que, para su confusión, inauguraremos en el próximo número.

VARIAS

Felicitación á Romanones.—Este personaje liberal ha recibido de la masonería española la siguiente carta:

«Excmo. Sr. Conde de Romanones.

San Fernando (Cádiz).

La masonería del Gran Oriente Español, y en su nombre el Gran Consejo de la Orden, se asocia cordialmente al hermoso acto de la celebración del centenario de las Cortes de Cádiz.

A esas Cortes fueron muchos francmasones, como Argüelles, Calatrava, Palafox, Alcalá Galiano, conde

de Toreno y tantos otros que incesantemente habían trabajado en sus Logias por la libertad y, una vez en dichas Cortes, se mostraron tan incansables patriotas como ilustres hombres de Estado, prepararon, discutieron y promulgaron aquel Código admirable y aquellas leyes que fundamentaron un sabio y libre sistema contitucional.—*Miguel Morayta*, Gran Maestre.»

Novedad importantísima.—El periódico *Ora et Labora* anuncia la publicación de un *Almanaque de la Prensa Católica para 1911*.

A juzgar por los datos que hasta el presente se conocen, el libro promete ser interesantísimo y digno de figurar en todas las casas católicas.

Se venderá á 50 céntimos ejemplar, conteniendo, además del *Santoral*, un *arsenal de datos, reglas é instrucciones* sobre propaganda de la Buena Prensa y un *álbum ó Catálogo completo y descriptivo* de todas las publicaciones católicas de España en el que se expresará el *título, carácter, periodicidad, tamaño, número de páginas, precio y dirección de cada una*.

Pídase al Administrador de *Ora et Labora*. Seminario de Sevilla.

El derecho de reunión.—Para efectuar actos públicos, de cualquier clase que sean, es necesario atenerse, para estar dentro de la ley, á los siguientes preceptos de la ley de Reuniones vigente:

«Artículo 1.º El derecho de reunión pacífica que concedé á los españoles el art. 15 de la Constitución puede ejercitarse por todos, sin más condición, cuando la reunión haya de ser pública, que la de dar, los que la convoquen, conocimiento escrito y firmado del objeto, sitio, día y hora de la reunión, veinticuatro horas antes al gobernador civil en las capitales de provincia y á la autoridad local (alcalde) en las demás poblaciones.

Art. 3.º Las reuniones públicas, procesiones cívicas, séquitos y cortejos de igual índole necesitan para celebrarse en las calles, plazas, paseos ó cualquiera otro lugar de tránsito el permiso previo y por escrito de las autoridades indicadas en el art. 1.º

Art. 4.º A toda reunión pública puede asistir la autoridad, personalmente ó por medio de sus delegados. En caso de asistir personalmente, ocupará el sitio de preferencia, pero sin presidir ni mezclarse en las discusiones.

Art. 7.º No están sujetas á las prescripciones de esta ley: las procesiones del culto católico...»

Contra Lerroux—En una hoja que ha circulado profusamente por Madrid se lee lo siguiente:

El Radical es sucesor de *El Intransigente*; leed la oración fúnebre que á *El Intransigente* le dedicó *El Socialista*:

«*El Intransigente* ha pasado á mejor vida.—R. I. P. Tal desastre final estaba previsto.

El órgano periodístico madrileño de Lerroux ha muerto envenenado por su propia salsa corrosiva.

Porque ¡vaya si ha lanzado veneno el tal periódico durante su efímero paso por el mundo!

Pero lo peor del caso es que ha muerto dejando de pagar dos semanas á los operarios de la imprenta, los cuales han ido á exponer sus cuitas al gobernador, á ver si éste lograba que se les franqueara la caja de la administración con su enérgico ¡ábrete, sésamo!

¡Qué prosaico final de una empresa iniciada con fines tan altamente desinteresados y altruistas!

Este es el *inri* que ha puesto Lerroux á sus chillonas campañas.

Aprendan los trabajadores de ese *apóstol* que les iba á traer las gallinas de oro y que acaba por no pagar á sus trabajadores lo que tienen ganado en dos semanas.

Y comprenderán que con *redentores* de ese jaez estarían aviados.

¡El colmo, *vivo* Lerroux, el colmo!
¡Ojo, trabajadores de *El Radical*!»

Nuestra enhorabuena.—La damos muy sincera al nuevo sacerdote y amigo nuestro D. Ignacio Verneda y Claret con motivo de la celebración de su Primera Misa, que tuvo lugar en Manresa el pasado domingo, día 2, como asimismo al no menos querido amigo y nuevo sacerdote D. Isidro Briera y Xicoy, que la celebró el día 29 del pasado Septiembre en el Real Monasterio de Montserrat.

FOGONAZOS

En Salamanca se publica un periódico católico, con censura eclesiástica y que fundó el difunto Obispo P. Cámara.

Este periódico publicó un artículo contra las actuales manifestaciones católicas y, sobre todo, contra la que tuvo lugar el pasado domingo.

¿Les parece esto extraño?
Claro que sí; pero es un hecho.

Mas nosotros, que hablamos claro y sin eufemismos, hemos de decir cuatro cositas al periódico católico de Salamanca, con el mismo derecho, al menos, con que el censor eclesiástico deja pasar tonterías por aquellas columnas áridas del aludido periódico.

Vamos á ello.

«Las actuales manifestaciones católicas son monopolizadas—viene á decir el tal periódico—por los jaimistas, en su público, en sus oradores y en sus organizadores.»

Bueno. Pero, ¿quién tiene la culpa de ello?

Si los demás católicos no van á las manifestaciones, ¿qué culpa tenemos los jaimistas?

¡Menguada lógica la de esos señores! ¡Cargar el muerto á los jaimistas porque asisten á las manifestaciones, por ser casi solos en ellas, porque hemos cometido el grave pecado de ser... los más en el sitio del deber, donde nos llama la voz de los Prelados!

¿Qué culpa tenemos nosotros de que los alfonsinos no vayan?

Además, si hay conservadores católicos y neutros católicos, y... liberales católicos, como hay integristas católicos ¿por qué no nos ahogan con sus cuatro votos en las Juntas y Comisiones? ¿Por qué no arrollarnos con sus cuatro votos contra uno jaimista?

Déjense de tonterías y jeremiadas los señores de Salamanca. Las cosas caen del lado á que se inclinan.

Y convézanse de que no pueden caer por el lado del alfonsismo, cuando este alfonsismo se inclina hacia Canalejas y la masonería...

Y no han de quejarse de los jaimistas los alfonsinos de Salamanca.

Quéjense esos católicos de quien colgó en las espaldas de Canalejas la cartera presidencial...

Correspondencia

Corresponsal de Lluçmavor: Supongo en su poder la colección de BANDERAS atrasadas que me pedía.

D. J. M.ª C., de Cádiz: Por correo, certificado, recibirá un fotocromo de Don Jaime.—**D. M. E., de Alcañiz:** Mando el folleto *Las Cortes de Cádiz*.—**Corresponsal de Reus:** En un paquete certificado recibirá un ejemplar *Carlistas de antaño* y 50 del folleto *Las Cortes de Cádiz*.—**Corresponsal de Ciudadela:** Aumentamos el paquete en tres ejemplares; recibirá números atrasados.—**D. B. G., de Tárrega:** Mando folleto «Las Cortes de Cádiz».—**Corresponsal de Arenys de Mar:** Recibo importe hasta fin del tercer trimestre de 1910.—**D. S. D., de Vilada:** Recibirá postal en contención de su última.—**Corresponsal de Sueca:** Recibo importe hasta fin de Septiembre; mando un ejemplar de «Las Cortes de Cádiz».—**Corresponsales de Vilasar de Dalt y Premiá de Mar:** Recibo importe hasta fin de Noviembre próximo.—**L. P. C., de Santander:** Mando por correo, certificado, dos fotocromos de Don Jaime y un ejemplar «Carlistas de antaño».—**D. V. G., de L. de Pola de Lena:** Recibo importe de su suscripción; conforme.—**Corresponsal de Plá de Cabra:** Por correo van 25 ejemplares del folleto «Las Cortes de Cádiz».—**D. J. Ll. X., de Tona:** En mi poder importe suscripción hasta fin de Agosto del próximo año 1911.—**C. T., de Mollerusa:** Queda suscrito desde 1.º del presente.—**Corresponsal de Sallent:** Recibirá cinco ejemplares del folleto «Las Cortes de Cádiz».

D. J. M.ª B., Mondoñedo: Cambiamos dirección.

D. L. C., de Cádiz: Por correo, recibirá un paquete con 100 ejemplares del folleto «Las Cortes de Cádiz».

Vda. de C., de Cádiz: Idem de ídem.—**Corresponsal de Valencia:** El precio de lo que usted quiere saber es el de 1'25 ptas.—**D. P. C. y D. F. V., de Arbucias:** Recibo importe de sus suscripciones hasta fin del presente año.—**Corresponsal de Anda:** Recibirá los 25 ejemplares pedidos del folleto «Las Cortes de Cádiz».

D. C. R. de I., de Yécora: Por correo, certificado, mando seis fotocromos de D. Jaime y un ejemplar de la «Marcha de D. Carlos».—**Corresponsal de Ciudadela:** De hoy en adelante, su paquete será de 52 ejemplares.—**Corresponsal de Calella:** Saldado el tercer trimestre.—**Corresponsal de Mondoñedo:** Mando 20 ejemplares más del folleto «Las Cortes de Cádiz».—**Corresponsal de Manresa:** Lo mismo le digo á usted.

Corresponsal de Tarragona: Idem de 15 ejemplares.

Corresponsal de Castellón: Le mando á usted 90 más.

D. J. G., de Campos: Pagada la suscripción hasta fin de Enero de 1911.—**C. C., de Monistrol de Calders:** Suscrito desde 1.º del presente.—**D. C. V., de Vich:** Recibo importe hasta fin de 1910; cambio dirección.—**D. R. V., de Santa Coloma de Queralt:** Queda suscrito á nuestro periódico.—**Corresponsal de Pons:** Por correo, van 10 ejemplares más de «Las Cortes de Cádiz» y 4 de «Carlistas de Antaño».—**Corresponsal de Málaga:** Por correo, certificado, le remití 5 ejemplares «Carlistas de Antaño».—**D. P. A., de Valencia:** Mando 25 ejemplares más de LA BANDERA, 100 folletos «Las Cortes de Cádiz» y 300 postales carlistas.—**R. J., de Tarrasa:** Conformes; recibirá paquete semanal.

D. C. F., de Gerona: Cambiamos la dirección; pagado hasta 31 de Marzo próximo.—**J. J., de Cádiz:** Recibirá un número semanal.—**D. D. T., de Santa Cruz de Tenerife:** Mando los 10 folletos «Las Cortes de Cádiz» por usted pedidos.—**D. J. G. P., de Manises:** Recibirá el folleto y la postal que pide.

De regreso de Frohsdorf.

Hablando con D. Joaquín Llorens.

Cómo vive Don Jaime.—Sus costumbres, sus opiniones, sus anhelos y sus entusiasmos.—Organización civil y militar del partido.—Don Jaime y el Ejército español.

(Conclusión)

Don Jaime y D. Alfonso.

Cuando en su presencia se formulan apreciaciones o juicios que personalmente afecten al monarca español, Don Jaime procura variar el tema de la conversación.

Hablando en un salón de Viena con un aristócrata madrileño por cierto de abolengo dinástico, como éste se expresase, sin duda creyendo hátagar a Don Jaime, en términos de excesiva dureza, el Señor le atajó, diciéndole:

—No cedo á usted en antipatía al régimen imperante. Sin embargo, comprendo que la pasión le hace exagerar sus juicios y le ruego que no prosiga por ese camino; al fin se trata de persona que lleva mi apellido y no me parecen bien las enconadas ausencias que usted le dedica... Para luchar y vencer en buena lid, no son necesarias estas armas.

Otro día, en Frohsdorf, se habló en la mesa por incidencia de D. Alfonso y el Señor se expresó en términos de gran consideración.

Por aquellos días precisamente la Prensa dinástica de Madrid, los periódicos que cobran subvenciones en concepto de oficiosos, estampaban una infame calumnia relacionada con Don Jaime a propósito de una supuesta reclamación judicial.

Enemigo de algaradas.

Como militar y hombre práctico, repugnan á Don Jaime las algaradas. Por estimarlo procedimiento ineficaz es enemigo acérrimo de toda intenciona de partidas.

Tiene una fe ciega en el porvenir de nuestra Causa, en el triunfo del ideal tradicionalista, pero considera indispensable, para que no se malogren estas esperanzas, que observe el partido estricta disciplina y sumisión incondicional á las órdenes del Caudillo.

El ha de indicar cuando el momento solemne sea llegado y entonces ocupará su puesto de honor, sin que haya peligro que le arredre, ni consideración humana capaz de detenerle.

Lo que no consentirá es que en un momento de locura se comprometa la obra de muchos años y se malogre un porvenir que cada día se presenta más risueño.

Sentido de la realidad.

Don Jaime, por su práctica inmensa de la vida, se acostumbra á ver las cosas tal como son. No se deja alucinar fácilmente y advierte lo favorable y lo desfavorable del problema que envuelve el legado histórico de que es depositario.

Habla de su pleito, de su situación y de la Causa legitimista con la misma serenidad que podría emplear hablando de un asunto que afectase á una tercera persona.

El Ejército español.

Su amor á nuestro glorioso Ejército llega á los límites del fanatismo.

Siguió paso á paso la campaña del Rif, compartiendo desde su destierro las contadas alegrías y las amarguras y contrariedades de aquel puñado de valientes. Los problemas militares de España, sus progresos y retrocesos, absorben constantemente la atención del Señor.

Estando con el Sr. Llorens en el aeródromo de Wiener Neustad hablaba de asuntos militares con varios jefes del Ejército austriaco y les refería lleno de orgullo varios episodios interesantes de la campaña de Melilla que acababa de oír de labios de nuestro ilustre correligionario.

Contó la memorable acción del barranco del Lobo, ponderando el temerario estoicismo de aquellos héroes.

—Únicamente los Cazadores españoles — decía con fuego — son capaces de entrar en combate en estas condiciones.

Los militares austriacos asentían á las patrióticas y entusiastas manifestaciones de Don Jaime.

Les refería el caso del comandante Fresneda, la muerte gloriosa de Ibáñez Marín, la conducta sublime de D. Luis Fernández Herce al frente de su batería, elogiada aquel avance del zoco Had de Beniscar, página de abnegación y estrategia sin igual en las guerras modernas, aplaudía al general Sotomayor, recordaba emocionado la muerte de aquel valeroso capitán Ri-

poll, ensalzaba el valor y el talento de Burguete y Sanjurjo y ponderaba la sangre fría y las condiciones de caballería y honradez del noble general Marina, que tiene en Don Jaime un admirador entusiasta.

Y era tal el fuego que ponía en sus palabras, que uno de los jefes que le escuchaban, el de mayor graduación, exclamó emocionado:

—Monseñor, aquel valiente Ejército es digno de V. A.

Don Jaime le replicó:

—¡No, general! Me basta con que me consideréis digno de pertenecer á tan valiente Ejército.

La cuestión marroquí.

Preocupa mucho á Don Jaime, y repetidas veces se lo manifestó al Sr. Llorens en las conferencias que ha celebrado, el problema marroquí. Don Jaime es muy pesimista respecto á este asunto de supremo interés nacional.

—España—dice Don Jaime—no avanzará porque Francia no le deja.

Esas huelgas y agitaciones, sin explicación lógica, que se intentan producir á toda costa en España, responden, á su juicio, á manejos de Sindicatos extranjeros que, con la vista fija en Marruecos, procuran crearlos graves conflictos interiores que dificulten toda acción.

Ha padecido España un error gravísimo de política internacional, que ha de costarnos mucho dinero y mucha sangre, al buscar inteligencias con Inglaterra y Francia en vez de orientarse hacia Alemania.

Francia, convencida de que los avances del herveísmo en su Ejército estorbarán cualquier envío de fuerzas francesas á Marruecos, procura salir del paso con su Legión extranjera y con sus batallones senegaleses, que no le importa perder.

España, que no tuvo la previsión de crear un Ejército colonial, se encuentra hoy completamente imposibilitada de poner una división en pie de guerra para destinarla á Marruecos y completamente á merced de los agitadores, que en el Parlamento, en la Prensa y en el mitin han puesto su veto á las aventuras belicosas, aun cuando estén inspiradas en el más santo interés patriótico.

Si España, por estas razones, deja que pase el momento oportuno para ensanchar sus dominios en Marruecos, desentendiéndose de los compromisos que le impone el acta de Algéiras y su propia historia, recibirá un golpe de muerte cuyas consecuencias pueden ser tremendas para un porvenir próximo.

Este es el criterio de Don Jaime respecto á la cuestión marroquí.

No puede darse mayor claridad de juicio, ni conocimiento más exacto de la realidad.

Organización civil.

Abordar este punto era entrar de lleno en el terreno vedado á nuestra curiosidad. No es D. Joaquín Llorens hombre capaz de llevar sus declaraciones media línea más allá del límite que de antemano se hubiese trazado, ni éramos nosotros los más indicados para intentar un asalto á su discreción.

Sin embargo, de sus palabras nos ha parecido deducir que la nueva organización civil del partido está ya ultimada, de acuerdo con el Jefe Delegado, y que en poder del Sr. Feliu obran desde hace algunos días las instrucciones oportunas.

Organización militar.

El plan de esta reorganización, que ha sido iniciada por Don Jaime, pronto lo conocerán las personas á quienes interesa conocer.

La dirección de estos organismos la llevará personalmente el Señor.

El disgusto diario.

La situación actual de España produce gran amargura á Don Jaime. Es tan española su alma, que sufre por las desdichas de la Patria, aun cuando detrás de estas nubes pasajeras se vislumbre la aurora del triunfo soñado.

La lectura de la Prensa española, el relato de las insensateces de nuestros gobernantes es motivo de tristeza y de disgusto en la morada del Destierro.

Don Jaime le decía al Sr. Llorens: — ¡No podría pasar una semana sin leer Prensa española; sin embargo, si tú supieras los malos ratos que esta lectura me hace pasar!

En un Museo.

Acompañó el Señor á Llorens á los Museos de Viena, sirviéndole amablemente de *cicerone*.

En estas visitas pudo apreciar nuestro amigo hasta dónde llega la vasta cultura de nuestro Caudillo. Don Jaime es una verdadera enciclopedia; su caudal de conocimientos adquiridos y asimilados es tan extenso, que difícilmente habrá en Europa otro Príncipe de mentalidad tan privilegiada.

En el Museo Militar y Naval demostró al Sr. Llorens su gran dominio de la ciencia estratégica. No hay modelo nuevo de armas de combate que le sea desconocido y su mayor afán es el de ir perfeccionando su erudición guerrera.

En sus comentarios al enseñar al Sr. Llorens los

planos de los cuarteles alemanes, siempre mezclaba alguna alusión al Ejército español.

Con el mismo afán que un enamorado habla de regalar á la dueña de sus pensamientos, se expresa Don Jaime cuando se refiere á las mejoras y adelantos que podrían implantarse en nuestro Ejército.

Todo lo más bueno y lo más perfecto lo quisiera para su España, para hacer grande, fuerte, poderosa y respetada á la Patria de sus amores.

Doña Blanca.

En Viena ofreció sus respetos el Sr. Llorens á la Archiduquesa Doña Blanca, hermana de Don Jaime y á su esposo el Archiduque Leopoldo Salvador.

Don Jaime, que profesa profundo cariño á su hermana, suele visitarles muy á menudo.

El Archiduque Leopoldo Salvador es inspector general del Cuerpo de Artillería de Austria, persona de vasta cultura, muy respetado en la Corte imperial, excelente esposo, buen padre y devoto sincero de España.

Dentro de los moldes discretos que le impone su situación en la Corte de Austria, el Archiduque Leopoldo Salvador defiende con entusiasmo la causa legitimista española.

Los Archiduques tienen diez hijos y de ellos es el primogénito el Príncipe Raniero de Austria y Borbón, sobrino predilecto de Don Jaime.

Es un joven de inteligencia clarísima, que está cursando la carrera militar y revela extraordinarias aptitudes para la mecánica. Acaba de cumplir los 14 años.

El Sr. Llorens vió un pequeño taller que el Príncipe Raniero tiene montado en el palacio de los Archiduques para distraer sus ocios durante las temporadas de vacaciones.

El Príncipe estaba en aquellos momentos muy atareado componiendo el reloj de uno de los servidores de la casa, que pocas horas antes le había entregado hecho pedazos.

El ilustre diputado jaimista fué objeto por parte de los Archiduques de todo género de atenciones, escuchando en aquella casa frases efusivas de recuerdo para España, cuyo solo nombre tiene la virtud de arrancar lágrimas de ternura á la bondadosa hermana de Don Jaime.

La boda.

¿Y de la boda de nuestro Caudillo, qué se dice en Frohsdorf?—preguntamos al Sr. Llorens.

Sin titubear un momento nos ha contestado.

—De mis conversaciones con Don Jaime y su Augusta familia he deducido que este matrimonio, tan deseado por todos nosotros, no se hará esperar mucho tiempo.

Don Jaime comprende la justicia de nuestros afanes respecto á este particular y es el primero en compartirlos. Creo que se casará y que se casará muy pronto.

—¿....?

—Es asunto muy delicado y que debe llevarse con gran reserva. No conozco el nombre, y si lo conociese tampoco lo diría. Los de enfrente se agitan como demónios cuando se habla de esta boda y son capaces de remover cielo y tierra para desbaratarla. Pero, en fin, contamos con aliados poderosos que se encargarán de allanar todos los obstáculos.

Don Jaime, un día, en un momento de expansión, me dijo acerca de este asunto de su boda:

—Me casaré con una mujer á la que verdaderamente ame; para mí sería un sacrificio superior á mis fuerzas el aceptar una boda impuesta únicamente por las conveniencias políticas. Yo no puedo fingir y no sabría mentir amor ante el altar. Necesito amar á la mujer con quien me case.

Las madrelvas que rodean el parque de Frohsdorf, testigos indiscretos de los paseos matutinos de Don Jaime y que más de una vez habrán escuchado sus soliloquios, murmuran lenguaraces que «el buen Príncipe español» ama.

Y conste que esto último no nos lo ha dicho el señor Llorens.

Una dedicatoria.

Don Jaime quería que el Sr. Llorens se quedase en Frohsdorf algunos días más; pero en bien de la Causa hubo que renunciar á ello.

Regresó D. Joaquín Llorens, acompañado del señor Muñiz, permaneciendo en Frohsdorf hasta el 15 de Septiembre el Sr. Iturrino.

Antes de que abandonasen el castillo, Don Jaime les hizo entrega de varios obsequios, entre ellos retratos con expresivas dedicatorias.

La del Sr. Llorens dice:

«A mi querido general D. Joaquín Llorens. ¡Viva el Ejército español! Jaime de Borbón.»

CIRICI VENTALLÓ.



¡OH, QUÉ AROMA!

—No hay en el jardín de la política
más olorosa flor.

¡Qué gusto da pegar á ella el hocico!
Y las uñas... ¡mejor!